



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

# TELEVISION Y FAMILIA



**D. Gabriel Galdón**

Doctor en Ciencias de la Información  
Profesor de Documentación Periodística

- Introducción
- La familia como escuela educativa
- Reflexiones ante la T.V.
- "T.V. or not T.V."
- Coloquio

## - INTRODUCCION

Todo título genérico tiene sus ventajas y sus inconvenientes. No se inquieten: no voy a enumerarlos, pero de algún modo hay que comenzar. El título de esta conferencia, "Televisión y Familia", es de esa índole, porque

parece muy claro y todo el mundo sabe qué es la televisión y qué es la familia. Lo que ya no queda tan claro, tan diáfano, es qué sea esa "y", es decir, cuál es la relación entre uno y otro término y en qué ámbito y desde qué perspectiva se establece ese nexo. Pues bien, esa "y" se especificará en mi disertación como respuesta a dos cuestiones básicas. Primera: ¿qué papel juega la televisión como medio informativo, educativo y de entretenimiento o descanso, en las personas que componen esa institución naturalmente formativa y forjadora de las personalidades que es la familia? Segunda: ¿cómo se debe hacer uso de la televisión para que sea de hecho una ayuda y no un obstáculo en la formación propia integral de los miembros de la familia, y en la cohesión de la familia?

De estas dos formulaciones se deduce que la familia, como institución formativa según el orden natural creado por Dios, es, a la vez, el referente y la referencia primordial de nuestro análisis. Por ello, de acuerdo con un orden lógico, parece conveniente comenzar por recordar, siquiera de modo somero, en qué consiste esa tarea educativa y cómo se realiza naturalmente. En segundo lugar, se dilucidará qué aporta ese medio artificial que denominamos televisión a esa institución natural que es la familia. Y en un tercer momento cómo debe utilizarse la televisión para que sea concorde con los fines naturales de la familia y no los desnaturalice o impida su consecución. Observemos, pues, en síntesis apretada, la familia como escuela educativa.

## - LA FAMILIA COMO ESCUELA EDUCATIVA

En uno de los últimos libros que he tenido la fortuna de leer, *Ética del quehacer educativo*, el filósofo catalán Carlos Cardona recuerda de nuevo que, por su condición de persona, el hombre (todos, cada uno) tiene derecho a ser educado, y la familia es el lugar primordial de esa educación. Los padres, y en su caso derivadamente los hermanos, son los primeros educadores. Este derecho-deber que les incumbe es primario, original, intangible, indelegable e insustituible.

Y ésto, que parece obvio y de hecho lo es, no siempre se desarrolla así en la práctica, debido a determinados factores que escapan, aquí y ahora, a nuestro análisis concreto. Urge, por tanto, recuperar el sentido profundo de la familia como ámbito propio para el desarrollo de las virtualidades de la persona.

Dicho ésto, cabe sintetizar la tarea educativa de los padres de diversos modos que son concordantes y coincidentes. Puede contemplarse bien como la forja de personas libres para amar mediante el amor a cada persona y a su libertad, bien como el esfuerzo amoroso y solidario para que cada persona

desarrolle sus capacidades y aptitudes intelectuales y morales; o bien, por último, como la creación del ámbito convivencial propio de contemplación, diálogo y reflexión, donde cada persona descubra quién es, de dónde viene y a dónde va, tanto en el orden del ser como en el de su quehacer específico en la sociedad.

Desde estas tres perspectivas, concordantes y coincidentes, se puede observar con claridad la necesidad, impuesta por la propia naturaleza de las cosas, de poseer una visión trascendente del hombre en su ser real, que vuelva a fundar sólidamente la ética y que nos señale claramente su fin. Lo cual conlleva, en palabras certeras de Cardona a ver "la persona como creada por Dios directamente (su alma) y destinada a la unión de amistad personal. La desaparición de Dios en el horizonte internacional de la cultura personal y social, origina inmediatamente la pérdida de la identidad de la persona, porque la persona es persona precisamente en cuanto interlocutor de Dios, en cuanto ser dotado de inteligencia y libertad para ponerse en relación amorosa con Dios, incluso en un plano de pura naturaleza, por nuestra naturaleza y nuestro ser propio de personas".

Si se entiende que ésta es la base de todo proyecto educativo, se comprenderá también el amplio y profundo horizonte que tiene este quehacer. Para poder realizarlo los padres necesitan dar ejemplo, formarse continuamente, crear un ambiente propicio, pedir ayuda, evitar los obstáculos que se presentan en el camino -y que actualmente son muchos y muy fuertes-, elegir los medios idóneos en cada momento...

He querido recordar estos criterios básicos porque son ellos los que nos darán las pautas precisas para situar en el lugar apropiado el papel y el uso de la televisión en la familia y por la familia.

## **- EL MEDIO T.V.**

Pasemos a examinar y describir, pues, las características de la televisión. Parece claro que las características técnicas no nos interesan ahora. Sin embargo, no es desdeñable que tengamos presentes algunas, de tipo físico y "casero"

Para ver la televisión hay que:

- Poseer un receptor, que hay que comprar (y nadie nos obliga a ello).
- Ponerlo en un lugar de la casa (y ese lugar puede ser cualquiera).
- Encenderlo (y nadie nos obliga a hacerlo). Además, se puede encender o bien sabiendo previamente lo que se va a ver, o bien sin saberlo.

Una vez que se está viendo, se puede:

-Mantener la atención en un grado variable de intensidad (en un grado normal, ésto impide hacer otras cosas como dialogar, leer, etc.).

-Durante el número de segundos, minutos u horas que se quiera: pues se puede apagar (nadie nos obliga a mantenerlo encendido).

-Cambiar de canal, y esto sabiendo o sin saber a qué programa se cambia. Además, se puede ver solo o acompañado. Por toda la familia o por alguno de sus miembros. Sean pequeños o mayores. En el caso de que haya más de uno la toma de decisión se complica.

¿A qué nos conduce esta descripción de Pero Grullo? Por ahora me conformaré sólo con una conclusión clara, implícita y explícita en lo que acabamos de decir: que se puede usar la televisión o no usar; que se puede usar mucho o poco; que se puede usar inteligentemente o sin esta condición humana esencial... Y que todo eso está en manos de los padres.

Pasemos ahora al análisis de los contenidos que aporta el medio. Y así nos encontramos con que transmiten:

-Programas informativos noticiosos. Y esas noticias pueden ser verdaderas o falsas; seleccionaremos según el interés de los receptores o según los intereses ideológicos de los emisores; trascendentes o efímeras; pueden ser tratadas superficialmente o de modo completo...

-Programas informativos de análisis sobre temas específicos. Y esos temas pueden ser los que más interesen a la sociedad y al bien común o los que interesan a los poderes dominantes; pueden ser analizados con sabiduría y honradez o pueden ser manipulados al servicio de unos intereses ideológicos.

-Seriales de ficción hechos para televisión por diversas productoras de distintos países. Y esos seriales pueden contener personajes y valores concordantes con el proyecto educativo de la familia o ir contra ellos en diversos grados y maneras.

-Películas de cine. Y esas películas pueden ser excelentes, muy buenas, buenas, regulares, malas, más malas, horribles o pornográficas.

-Programas musicales y de variedades. Y esos programas pueden ir desde la transmisión del concierto y baile de valeses de Strauss hasta diversos espectáculos bochornosos de cabarets desvergonzados.

-Programas de concursos. Y esos concursos pueden fomentar el interés por el saber o la necesidad de consumir y el egoísmo y la envidia.

-Programas de información y retransmisiones deportivas, en diferido o en directo.

-Programas de debates sobre temas de actualidad. Y esos temas pueden ser relevantes o artificiosos y esos debates pueden ser manipulados o no.

-Tertulias o entrevistas sobre temas diversos, libros publicados, películas recientes... Y esos temas, personajes, libros y películas pueden seleccionarse según criterios morales, o según pautas ideológicas o de intereses económicos.

-Anuncios publicitarios diseminados por toda la programación que, además de incitar al consumo de todo tipo de objetos, contienen valores o contra-valores.

Ni que decir tiene que todos estos programas se hacen con la intención de captar el máximo de audiencia posible y para ello utilizan todas las técnicas a su alcance, comenzando por el poder fascinador de la imagen. Y por la autopublicidad que se le hace a los diversos programas (que cada vez es más machacona).

## - REFLEXIONES ANTE LA T.V.

A nadie se le oculta que con esta descripción he querido poner de manifiesto la necesidad del uso selectivo, inteligente, por parte de los padres, de la televisión. Pero para ese viaje, me dirán (y con razón), no necesitábamos alforjas. Queremos saber más para poder hacer ese uso reflexivo. Por ejemplo, se estarán preguntando, ¿esa mezcla de realidades y de ficción puede ser diferenciada, discriminada, por los niños y jóvenes? ¿Informan bien los telediaris? ¿Hasta qué punto hay manipulación en los reportajes y debates? ¿Cuáles son los valores dominantes que transmiten los seriales, concursos y anuncios publicitarios? ¿Qué efectos producen esos programas?

Trataré de responder a sus inquietudes de modo sintético, y responderé con unas cuantas afirmaciones que iré desglosando, bien mediante la lectura de diversos textos ajenos, bien con comentarios personales. Estas aseveraciones son las siguientes:

- Primera. *La televisión, como tal medio, independientemente del valor de sus contenidos, debe ser siempre usada selectivamente.* Ya que, por una parte, quita tiempo para otras ocupaciones o medios formativos, tales como el diálogo intrafamiliar, la lectura, la contemplación de la naturaleza, el juego activo, el cuidado de la limpieza y confortabilidad del hogar, etc. Por otro lado, fomenta la pasividad, la irreflexión y el consumismo. En tercer lugar, sobre todo en los más jóvenes, diluye las fronteras entre lo real y lo imaginario. Y en cuarto lugar, disminuye sustantivamente el rendimiento escolar.

Voy a intentar demostrar brevemente estas cuestiones con algunos textos y análisis ajenos.

Hace dos años, en un Congreso que se celebró en el Instituto de Ciencias de la Educación en la Universidad de Navarra, se llegó a la conclusión de que la televisión incide muy negativamente en el rendimiento escolar, y el tiempo que el niño dedica a verla le aparta, sobre todo, del estudio y también de la lectura y de otros juegos y aficiones.

Los profesores encuestados (se hizo una encuesta a profesores de toda España), consideran que la televisión es un impedimento grave tanto para el rendimiento escolar como para la formación de los alumnos. La televisión, dijeron, podría ser un buen medio de información y de estímulo si los padres consiguieran que sus hijos vieran exclusivamente algunos programas.

La experiencia de estos profesores encuestados demuestra que, en general, el tiempo que el niño dedica a ver la televisión lo habitúa a la pasividad y al consumismo. Los niños que ven demasiada televisión, señalan esos docentes, no desarrollan el hábito de esfuerzo y constancia que es necesario para sacar adelante los estudios con normalidad. Y ésta es una de las claves de su fracaso o de que, pudiendo, no tengan mejor expediente. Los escolares españoles pasan 1450 horas al año frente al televisor y 900 en el pupitre. Este dato significa que el niño ha cambiado su actividad fundamental, que es la de jugar, por la de ver la televisión. El niño, comenta el profesor Fernández Otero, "está indefenso ante la televisión. Le roba su tiempo, le atonta a veces más con los anuncios que con los programas. Los hay con contenidos manifiestos y, a la vez, otros ocultos, y así cambia sus actitudes en la línea deseada por sus programadores. Le incita a la violencia y le impide leer, no sólo por tiempo sino también porque la televisión, a través de un proceso de identificación con los personajes, puede llegar a anular la capacidad crítica de espectadores poco formados".

En otro orden de cosas, el famoso director de cine Federico Fellini decía hace unos años que "la televisión está corrompiendo lentamente nuestros gustos, aunque algunos programas aislados sean, quizá, buenos. El producto final es una especie de caldo inconsistente en el que la droga, el acto terrorista, el anuncio publicitario, el sermón, viene a ser todo lo mismo: algo trivial. Eso le deja a uno exhausto y vacío. Nuestros abuelos cuando presentían próxima su cita con la muerte sabían decir, en tono nostálgico, que ellos ya lo habían visto todo. Eso, hoy, lo puede decir ya el niño de siete años, convertido en televidente desde el nacimiento".

Fellini reflexiona sobre la consecuencia de ese ser espectador de todo a través de la pequeña pantalla. "La televisión lo mete todo, absolutamente todo,

en la misma cesta, la cesta de la comedieta, de la publicidad, de la chabacanería. Así, incluso la más horrible tragedia, la realidad más espantosa, nos llega atenuada. No se puede de esta forma esperar de nosotros más que una reacción, a lo sumo, de espectadores, quedando paralizado todo movimiento de reflexión y hasta de emoción. La televisión, prosigue Fellini, ha mutilado nuestra capacidad de soledad, ha violado nuestra dimensión más íntima, más privada, más secreta. Encadenados por un ritual invasor nos quedamos con la mirada fija en un cuadro luminoso que vomita millares de cosas que se anulan unas a otras en una espiral vertiginosa".

Y Bruno Frappat, editorialista del periódico francés *Le Monde*, decía: "Todo pasa por la televisión. En ciertas épocas se creyó que los poderes, los destinos de los hombres de Estado, se jugaban por ideas, por prácticas, por políticas. Se acabó. Un gesto demasiado insistente, una mueca mal hecha y el gran hombre se hunde como esos payasos que en el circo pierden, a veces, sus largos pantalones. Una buena emisión de tele vale más que una idea política. Una mala presentación destruye un proyecto de sociedad. Imagen ¡qué de crímenes se cometen en tu nombre! Ciertamente el fenómeno no es del todo nuevo ¡cuántos destinos se han hecho o deshecho trágicamente en otro tiempo sobre los bancos de piedra del Senado romano o sobre los estrados de madera de la Convención...! Pero entonces no estaba todo el pueblo reunido instantáneamente. Imágenes hasta la muerte. La niña colombiana ha muerto ante nuestros ojos. Millares de hombres y de mujeres han llorado de impotencia ante esta insoportable agonía. Imágenes duras y bellas, pero sólo imágenes. La televisión estaba allí y también nosotros, secundariamente, a distancia. Hubiéramos podido meter las manos en el televisor para intentar sacarla del barro que la aprisionaba. Tarea vana. No éramos más que miradas vacías, sin brazos ni piernas. Miradas puras e impuras...

"He aquí, quizá, prosigue Bruno Frappat en *Le Monde*, donde el mazo hiere a esta civilización: sólo en la mirada. En las relaciones supuestas entre lo real y la imagen. Se nos dice que con la televisión es todo el planeta el que irrumpe en nuestro comedor, que esto es un modo moderno de hacer el mundo solidario. ¿Y si, por el contrario -arriesguemos la hipótesis- la televisión fuera una pantalla entre lo real y nosotros? Hasta los espectáculos deportivos, tan apasionantes, reconozcámoslo, que nos disuaden de ir a los estadios, bajo el pretexto de que se ve mejor en la pantalla que desde los graderíos. ¿Qué poder nos da eso sobre lo real, fuera del verlo todo? ¿Ver y poder van de la mano? Ficciones, telefilms, informaciones, reportajes, debates, concursos. Todo nos llega de la misma manera. Todo nos alcanza técnicamente del mismo modo, ¿estamos seguros de que conservaremos la capacidad de distinguir entre lo que son imágenes de lo real, e imágenes imaginarias?



En su postura característica el telespectador cansado a la hora de la cena asoma su nariz a la ventana del mundo. A veces se agita, ríe, protesta, puede llorar incluso, pero siempre en el vacío. Todas sus miradas son vanas. La "ventana" es, en realidad, un espejo sin azogue. Las imágenes y los sonidos no pasan más que en un sentido. ¡Oh! No hay nada que temer, no se va a romper la televisión por eso. Reinará siempre con su cara rectangular y coloreada. El hábito está adquirido, como el de una drogadicta. El imaginario caótico se ha convertido en nuestro pan cotidiano. No es pensable una vuelta atrás, a las veladas de las chozas, a la partida de cartas".



En un plano mucho más filosófico, Alejandro Llano, en el libro *La nueva sensibilidad*, dice:

"Detectamos así uno de los principales factores distorsionantes que actúan negativamente sobre la sensibilidad post-moderna. Las nuevas tecnologías comunicativas han irrumpido en el mundo cotidiano. Su vulgarización por los audiovisuales domésticos ha acelerado la de subjetivación, la pérdida de la intimidad que desde el siglo XIX constituía una compensación respecto al predominio de lo social (en el sentido de Hannah Arendt). Las imágenes televisivas invaden la cotidianidad, entreverándose con los acontecimientos más triviales o más entrañables. La mezcla del directo con el enlatado, de la

emisión casi en vivo, de atentados terroristas, o catástrofes naturales, con sofisticados anuncios o entretenimientos frívolos, va provocando una mutación perceptiva que borra las fronteras entre la realidad y ficción, fomentando el gusto por la recepción pasiva de imágenes en continua variación. El tiempo televisivo -que es cada vez más el tiempo de ocio- emulsiona lo cultural y lo tecnológico, el mundo vital y el sistema, a base de nivelarlo todo por el mismo rasero, trivializando lo relevante o, simplemente, excluyéndolo. El 'computer' casero y, más aún, el 'video-game', fija la atención en lo formalizable y combinable de manera que la imagen del mundo, especialmente la infantil, tiende a asemejarse a un gigantesco y complejísimo cubo de Rubik, hecho de módulos homogéneos e intercambiables".

De hecho, se está dando ya en Norteamérica el que no se vean programas, sino sólo televisión. Ver sólo imágenes. Con el mando a distancia, pasan de una cadena a otra cada tres minutos, cada dos minutos, cada anuncio; a lo mejor pueden llevarse cuatro horas de televisión sin ver nada concreto, sólo viendo imágenes. Y se ha comprobado que ya hay más de trescientas mil personas que ven la televisión de esa manera. Ha empezado hace poco pero ya es un tema en el que se ha cogido el hábito.

- La segunda afirmación que quería hacer es la siguiente: *el valor informativo de los telediarios y programas de reportajes es escaso y, con frecuencia, al menos en los canales de Radiotelevisión Española, desinforman.*

Una de las servidumbres del periodismo es su riesgo permanente de ofrecer una visión incompleta, deformadora, o parcial, de la realidad. Este riesgo se puede afrontar mediante la elección de los medios escritos adecuados, pues lo escrito (el periódico, revistas, etc.) permite el razonamiento lógico y la reflexión tanto por parte del que escribe como por el que lee. Pero los medios audiovisuales llevan consigo mayores dificultades para lograr esa reflexión necesaria tanto en el emisor como en el receptor. Y esto es reconocido no sólo por intelectuales críticos sino también por periodistas de la propia televisión, prestigiosos y honrados. Por ejemplo, Ted Koppel, presentador del programa "Nightline" de la cadena ABC, es uno de los más famosos periodistas de la televisión norteamericana. En su programa, que dura desde hace nueve años, y cuenta con una audiencia de unos siete millones de telespectadores, ha entrevistado a todos los personajes importantes que son noticia. Aunque "Nightline" tiene fama de ser uno de los programas más serios, Ted Koppel en unas declaraciones al *Corriere della Sera*, periódico de Milán, piensa que la televisión "no es el instrumento adecuado para explicar racionalmente un suceso, que rara vez la televisión proporciona. Ahora bien, sí es un medio apto, por el poder del montaje de la imagen y de lo sonoro, para manipular. El famoso programa de la RAI, donde se hace un montaje con toda la apariencia

de realidad y de verosimilitud de un intento (la tergiversación del referendun italiano de la postguerra, sobre el sistema monarquía o república) suscitó las iras de los políticos, de los grupos de presión, de los informadores, etc. ¿Por qué tantas iras? Pues porque desvelaba que, desde la televisión, se puede manipular muy fácilmente y, de hecho, así se hace con mucha frecuencia. Ejemplificar esto, refiriéndonos solamente a Televisión Española, sería interminable, ya que prácticamente en todos los telediarios y de modo especial en "Informe Semanal", hay pequeñas o grandes falsedades, omisiones, medias verdades, etc. Así que me conformaré con leer un artículo de prensa, uno de tantos, sobre uno de estos programas. Se trata de un 'hilo directo' de Pilar Urbano, titulado "La imagen que Televisión Española no dio", publicada hace dos años.

"Prometí a los lectores, cuenta aquí la autora del artículo, ver y comentar del espacio televisivo "Informe Semanal" el tramo dedicado al "bochinche zapatista" que algunos andan organizando en Granada, como protesta por la destitución de dos profesores de Teología. Hipotecada mi palabra, me senté el sábado cuatro ante el televisor. Bajo el título "¿A dónde va la Iglesia?", se nos sirvió un batiburrillo o poupurri de gentes variopintas con cuyo puzzle de opiniones fragmentarias no se si se intentaba responder al interrogante o si crear un buen "cacao" de confusión en los telespectadores."

"Honestamente debo decir que Televisión Española realizó su informe con dignidad formal y hasta con una aparente ecuanimidad que yo llamaría equidad de cronómetro. Más desde la justeza que desde la justicia. Repartir los tiempos de pantalla de modo que todos los actores tuvieran el mismo protagonismo. En realidad, se trataba de una película de buenos y malos. Los buenos eran los "progres", los heterodoxos, los que aparecían vestidos de pueblo llano y representando a la Iglesia de base, por contraposición a los malos, que eran los del "tinglado de la Jerarquía", los teólogos de la fe ortodoxa y los sacerdotes que aparecían vestidos de cura. Como a estos malos se les identificaba con las directrices de Roma, echándole buen humor, me sentí presenciando más que una de vaqueros y de indios, una de romanos y cartagineses. Un pretendido maniqueo que levantaba trincheras entre la tradición y la modernidad, entre la unidad de la fe y la multiplicidad de cuantas fes se les ocurran a la imaginación, entre el deber de custodiar la pureza doctrinal y el derecho a hacer con la Teología mangas y capirotos del dogma."

"Pero, bajo la escafandra de notoriedad informativa, imágenes y sonidos se aliaban en un pertinaz martilleo subliminal muy conseguido. Por ejemplo, cada vez que entraba en pantalla monseñor Suquía, la voz en off del narrador decía cosas como: "involución", "integrista", "Inquisición", "Santo

Oficio", "dura sanción disciplinaria", etc. A Pablo VI se le llamaba Pablo VI y a Juan Pablo II el Papa Wojtyla. A Suquía se le presentaba solemne, revestido de pontifical y con fondo sonoro de salmodias gregorianas. A Tarancón, campechano, paseando junto al mar, mientras estallaba un exultante Gloria. El erre que erre obsesionado por transmitir esa impresión de enfrentamientos y discordias, se centró en contraponer a estos dos cardenales como símbolos de apertura, libertad, progreso, frente a intransigencia, disciplina, regresión. Una simplificación injusta, y supongo que doliente, para los dos. Hasta me hizo gracia la forma de contarnos dos idénticos sucesos. Ni Suquía ni Tarancón quisieron participar en este programa, pero se nos dijo así: "el silencio que monseñor Suquía ha optado por mantener para Informe Semanal, al menos, nos priva de conocer su diagnóstico. El cardenal Tarancón, en contra de su costumbre, ha preferido guardar silencio".

Lo dicho, el maniqueo. Dado el interés de Televisión Española por tomarle el pulso a la catolicidad española ¿por qué no lió sus bártulos dos días antes, Corpus Christi, y se echó a las calles de Madrid, de Toledo, de Granada, para retratar en vivo esa infalsificable maravilla de un pueblo que a pie de asfalto reza cantando y adorando en silencio el misterio de su fe? También tuvo, al día siguiente, una ocasión de oro: Granada recibía a su nuevo arzobispo coadjutor, Fernando Sebastián. Las cinco imponentes naves de la catedral eran insuficientes para acoger a tanto pueblo llano y a tanta jerarquía que, en maciza unidad, cantaban el Credo del Pueblo de Dios, el mismo que Pablo VI acuñó según la fórmula de tradición inmortal. Allí estaban todas las respuestas. ¿Confrontación entre base y jerarquía? El Nuncio Tagliaberti citó en su alocución a uno de los muy primeros cristianos, Ignacio de Antioquía: "Cuantos son de Dios y de Jesucristo, esos son los que están al lado del Obispo". Buena prueba del nueve. ¿Vaticano II sin Vaticano I, o sin Trento, o sin Nicea, o sin Éfeso? La Iglesia es la misma en todos sus Concilios, y ninguno derroca ni liquida al anterior. A partir de cada hito profundiza, avanza, progresa, pero sin hacer almoneda de la fe recibida. ¿Obediencia contra libertad? En el altar catedralicio, espontáneamente y al margen de las rúbricas, monseñor Sebastián se clavó de rodillas antes su obispo Méndez, le besó la mano y le pidió: "Bendíceme, tenemos mucho que trabajar juntos". Televisión Española no estaba allí. Pero esa sólo imagen vale más que mil palabras".

Como dicen algunos, 'no comment'

– Tercera afirmación. *Desde hace dos décadas aproximadamente, los valores dominantes y modelos de conducta que transmite la mayor parte, no todos, de los seriales, concursos, magazines o programas-río y anuncios publicitarios, son de un materialismo práctico, de signo hedonista.* El hedonismo, como bien saben, es la

doctrina según la cual el único y supremo bien es el placer, y el único mal el dolor. En consecuencia, sitúa en el placer la felicidad humana. Y el hedonismo de nuestros días habla casi exclusivamente del placer sensible, de ahí que se consiga mediante el consumo, ya sea de sexo, ya sea de sol, ya sea de velocidad, o de todo a la vez, si el cuerpo lo resiste. Los que no lo resisten tienen que consumir los productos vigorizadores o de reconstitución de la salud (si se tiene dinero) y los que no tienen dinero pueden presentarse a las decenas de concursos y loterías que organiza o promociona la propia televisión. O especular. Porque eso de trabajar honrada y esforzadamente no cuadra bien en este marco.

Claro que como todo ese tinglado choca con las leyes naturales, contra la dignidad propiamente humana, hay que crear hábitos, modelos y pautas de conducta. Y para eso no sólo está la omnipresente publicidad, que utiliza cada vez más y mejor (para sus propios fines) todo tipo de estudiadísimos recursos y técnicas persuasorias, sino que así como los valores éticos naturales se aprenden al contemplar modelos virtuosos, en contraposición con los malvados (y de ahí el enorme valor educativo de las narraciones bíblicas, de los viejos cuentos salidos de labios de madres y abuelas, de las buenas películas, de los libros clásicos), la transmisión de los valores de la "cultura" hedonista requiere series como "Dallas", "Dinastía", "Los Colby", "Falcon Crest", "Corrupción en Miami", "La mujer de tu vida"...

Según el certero análisis del profesor García-Noblejas, "los seriales televisivos constituyen hoy día medios privilegiados para institucionalizar públicamente las concepciones y valoraciones de la persona humana y de su vida en sociedad". Y esas concepciones y valoraciones no son precisamente las más elevadas y dignas que se han establecido en la historia del devenir humano sobre la tierra.

Pero tampoco basta con los personajes de ficción para crear esas pautas de conducta, para crear esos nuevos valores. Hace falta que las personas célebres en el mundo del arte, de la política, etc., manifiesten públicamente su concordancia con esos "valores". De ahí que haya celebridades que no salgan nunca en televisión y otras que aparecen asiduamente. Parece que comen allí, que duermen allí, y que se hacen más célebres gracias a la propia televisión. Y de ahí también que, por ejemplo, en el programa de Mercedes Milá, días después de un "Punto de Vista" del Telediario 2 y de un "Informe Semanal", manipulados o manipuladores sobre el aborto, la ministra de Asuntos Sociales declare sonriente, como la cosa más normal del mundo, junto a otras cuatro mujeres que habían declarado lo mismo, que ella había abortado, ante la sonrisa complaciente y los elogios ("¡qué valiente!") de la popular presentadora, junto al aplauso de un público invisible en la despedida.

-Cuarta afirmación. *El efecto que esta situación está produciendo, además de los ya reseñados, es la desintegración de los valores morales que conducen a los hombres a alcanzar la libertad y la dignidad a la que están llamados.* El mal uso de la televisión por parte de los emisores y del público no es ajeno al aumento de conductas egoístas, insolidarias, agresivas o irresponsables, al incremento de los divorcios, el consumo de drogas, los abortos, las violaciones, los crímenes, los suicidios... sino que ha sido y es un poderoso agente en esta desintegración de las personas, de las familias y de la sociedad.

No queda ya tiempo para realizar una ejemplificación particularizada de estas consecuencias. Sólo me referiré, brevemente, a dos cosas: al titular con el que *The Times*, periódico londinense, el más antiguo del mundo, se hacía eco de un completo estudio realizado en Inglaterra sobre la violencia en televisión: *"Dos millones de personas se sienten agresivas tras ver imágenes de delitos en televisión"*. Es posible que algunos controlen esa agresividad, pero tras recibir miles de mensajes en los que de cientos de maneras distintas se les dice que "hagan con su cuerpo lo que quieran", y que busquen el placer a toda costa, no es extraño que cada vez más se incremente el número de los que lo hagan. En un magnífico reportaje de la revista *Time*, sobre la violencia de los adolescentes norteamericanos (USA es el país donde se ve más televisión, y en donde la familia está más desintegrada) se señala que según datos aportados por el FBI, entre 1983 y 1987, los arrestos de menores de 18 años crecieron el 22,21% por asesinatos, el 18,6% por asaltos agresivos y el 14,6% por violaciones.

Quizá estos números nos dejen un poco fríos, pero no así algunas de las historias que están detrás; les contaré sólo unas pocas de las que reseña *Time*:

-En septiembre de 1988 un quinceañero de Houston (Texas) violó y asesinó a una señora de 66 años.

-En mayo, otro de la misma edad mató a un compañero de un disparo de escopeta, en una disputa sobre una bicicleta robada.

-En agosto, un chico de 16 años salió de su casa en coche. Recorrió 200 kilómetros y disparó, matándola, a una mujer que no conocía. El muchacho, que era conocido por sus compañeros como *Litle Rambo*, *Pequeño Rambo*, dijo a la policía que había sentido ganas de dar un paseo y matar a alguien, después de haber visto un programa de televisión.

-En abril, en Detroit, un muchacho de 11 años y otro de 15 violaron a una niña de dos y abandonaron a su víctima en un basurero.

-Desde los 10 años hasta los 16, en que fue arrestado, un joven de San Antonio abusó sexualmente de tres de sus cuatro hermanas pequeñas.

-En Escondido (California), una chica de 16 años y tres chicos de 15

salieron de excursión y, por divertirse, prendieron fuego a tres escuelas primarias. Antes habían visto un programa donde había salido una cosa parecida.

Los expertos tratan de explicar lo que, a simple vista, parece inexplicable, de diversos modos. Una de las razones más convincentes la de Robert Coles, catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Harvard, cuando dice que nuestra cultura sublima el instinto en vez de moderarlo. A renglón seguido Time señala que los medios de entretenimiento de masas, cine, rock, comics y televisión especialmente, juegan un poderoso papel en la formación de valores. Los niños americanos de nuestros días degluyen una dieta abundante de violencia ensalzada. Los dibujos animados muestran personajes deshumanizados, mecanizados, empeñados en acciones destructivas, pero los niños no ven consecuencias. Las víctimas nunca sufren. Luego, los más jóvenes imitan esa conducta con los juguetes basados en esos programas. Más tarde, ellos eligen las películas y programas televisivos que muestran agentes matando o degradando a otra gente. A la edad de 16 años el americano típico ha visto unos doscientos mil actos de violencia, incluyendo treinta y tres mil asesinatos. Obviamente, muchos expertos coinciden, algunos jóvenes imitarán esa brutalidad en su vida real.

En un estudio que ha durado veintidós años, investigadores de varias universidades han seguido la pista de 875 estudiantes, desde la Primaria hasta la entrada en la Universidad, los tres grados que hay en Norteamérica. Entre las conclusiones se encuentra la de que aquellos que más actos violentos han observado en la televisión a los ocho años son los que muestran una conducta más agresiva a los 19. Cerca de una cuarta parte cometieron, antes de los 30 algún tipo de delito violento. Por otro lado, la explicitación de actos sexuales en los seriales televisivos y películas conduce a muchos jóvenes a trivializar el sexo y a reafirmar la actitud generalizada de que cuando una mujer dice no, ella realmente quiere decir sí. Muchos investigadores piensan que tales películas son un factor contribuyente al aumento de las violaciones, uno de los delitos más comunes entre los adolescentes.

El sociólogo Gail Dines-Levy del Wheelock College de Boston afirma que los adolescentes sólo hacen lo que se les dice que hagan, pues son conformistas y no se rebelan.

## - "TV OR NOT TV"

Llegamos ya al punto final de nuestra conferencia: ¿cómo usar la televisión? Seguramente en algún momento de esta exposición algunos de

Vds. se hayan planteado un dilema similar al hamletiano 'to be or not to be', cambiando de grafía, "TV or not TV": televisión o no televisión, esa es la cuestión. De hecho, ha habido algunas experiencias parciales en ese sentido. La última se ha realizado este mismo año en Italia. Según reseña *Acepress*, dos pedagogos, Cristina Lastrego y Francesco Testa hicieron una propuesta en algunas escuelas de diversas localidades: ¿Y si apagamos la televisión durante una semana? El experimento tuvo bastante éxito entre los niños y sus familias. Los niños han superado nuestras expectativas, señalan los protagonistas de la iniciativa. Ciertamente la actitud de las familias fue importante. Renunciar a la televisión una semana significaba exigir a los niños, a la familia y a la escuela, que procuraran organizar mejor el tiempo libre. En una clase, por ejemplo, los alumnos mostraron los juguetes que habían construido junto con sus padres durante el tiempo libre ganado a la televisión. Otra clase decidió instituir una organización de mutua ayuda para organizar alguna actividad común en el horario dedicado normalmente a la "caja tonta". Otros descubrieron la lectura del periódico y no faltó quien comenzó a frecuentar la biblioteca... Entonces ¿por qué no intentar olvidarse del todo, de una vez, de la televisión? Parecería, según mis palabras una conclusión lógica. Pero no. Lastrego y Testa afirman que este es un experimento limitado en el tiempo, que sirve para entenderla y usarla mejor, estudiando a la vez actividades sustitutivas. De hecho, la semana sin televisión abrió la vía a otro experimento: la semana de televisión selectiva. Durante siete días los alumnos debían evaluar y elegir en grupo los programas de televisión sugiriendo también otras alternativas.

Mi parecer como Vds. habrán advertido (pues la televisión ofrece también muy buenos programas) es coincidente con el de estos pedagogos italianos, aunque con una variante: esa selección hay que hacerla en el ámbito familiar. Otra cosa es que puedan ayudar los profesores del Colegio, pero hay que hacerla en el ámbito familiar, en un clima de diálogo, donde los padres, con la ayuda, quizá, de los profesores, den las orientaciones y el ejemplo según el proyecto educativo de esa familia, en el que se incardinan las virtualidades, gustos, aficiones, aptitudes, etc., de cada uno de sus miembros. Esta misma idea ha sido expresada mejor por el profesor Oliveros Fernández Otero: "las soluciones para un correcto uso de la televisión, afirma, suponen un correcto ejercicio de la autoridad paterna y materna, un buen entrenamiento de los padres para dirigir la discusión en torno a cada programa seleccionado, un proyecto bien estructurado de cultura familiar con sus apoyos literarios y artísticos, una bien lograda y dirigida participación familiar, una apertura bien encauzada para la formación de futuros ciudadanos y una constante y activa intervención de los padres en los medios de comunicación social".



¡Muy largo y difícil me lo fiáis, querido Sancho...! pensarán algunos, con o sin el modo expresivo del Ingenioso Hidalgo. Me gustaría pensar que mis palabras pueden haberles servido de alguna ayuda para afrontar este reto. También espero que el coloquio pueda ayudarles algo más, pues, parafraseando de algún modo el título del ciclo, el mundo del mañana depende de la familia.

## - COLOQUIO

1.ª) Creo que ha dicho que se trata de seleccionar programas... y yo le pregunto: si la selección está bien hecha y son programas buenos, por ejemplo, los sábados que todo es deporte, pues se sienta uno a las tres de la tarde y se levanta a las diez de la noche, y no se ha visto nada malo ¿eso es positivo?

-La pregunta es muy buena, francamente buena, porque claro, aquí se ha podido dar una imagen de que no vemos televisión porque ¡caramba! la desinformación que producen... los valores que... o contravalores en esta cosa... Y, claro, esto además es malísimo para los chavales y también para los padres, pero... Cuando pongan programas buenos, cuando consigamos que haya periodistas que hagan buenos programas... entonces... ¡Vamos a ver todos la televisión! Pues no. La televisión, ya decía, que como medio exige ser usado selectivamente, aunque todos los programas fueran estupendos. ¿Por qué? Pues porque impide hacer otras cosas que también son estupendas. Porque quita tiempo para que los niños jueguen, para que las madres limpien mejor la casa, o hagan mejor la comida. Claro, porque esto de la compra... Antes no había programación matinal de televisión... y entonces resulta que los carniceros y tenderos de todo tipo durante toda la mañana recibían poco a poco a la gente que iba a comprar, pero desde que pusieron televisión matinal, de diez a doce están los pobres hombres esperando que venga algún cliente y, luego, a las doce, se le amontona todo el mundo. ¿Por qué? ¡Ah! El serial de la mañana... Y luego la mujer, como tiene que esperar cola, tarda más en hacer la compra, llega a casa, mira el reloj y resulta que el marido va a venir dentro de poco, los niños del colegio y ¡un sandwich!

He caricaturizado un poco. Pero no es sólo que los niños no pueden jugar, es que también a la madre no le da tiempo para otras cosas... Evidentemente influye más en los chavales.

Y... hay muchas cosas que hacer. Yo sugiero un tema. Creo que lo expuse aquí hace dos años, en una mesa redonda en la que estuve de moderador. Expuse lo del menú informativo cultural. ¿Qué es eso del menú cultural? Yo creo que es muy bueno que la familia se reúna en la comida del domingo (si es

posible en el campo, mejor) pues es muy bueno educar a la gente en el amor a la naturaleza, en contemplar la naturaleza... Cuando uno se halla siempre en la ciudad y está rodeado de medios tecnológicos, le puede entrar la tentación inconsciente de pensar que todo depende del hombre, de los botoncitos de las cosas. Cuando uno sale hacia la naturaleza, ¡caramba! Esto no lo hemos hecho nosotros. Existe Dios... Bien, esto es un paréntesis. Pues sí en esa comida del domingo fulanito que tiene 16 años y le encanta la prensa, resulta que puede encargarse de preparar y recortar los mejores artículos que salgan durante la semana en varios periódicos y exponer a los demás un cartel... Y el padre va leyendo los artículos y comenta los mejores, y las noticias de interés, etc.



Y Gorka, al que le encanta la música y además va a un Conservatorio, en vez de tocar solo por ahí, un día se trae algún amiguete del Conservatorio y del Colegio y ese día, en casa, hay tertulia musical. Otro, al que le encanta la música clásica, prepara una audición. Y el padre, un día, cuenta las nuevas experiencias que ha tenido en el trabajo... Y la madre, otro día... Y otro día se puede ver una buena película de televisión, por supuesto. Ahora están poniendo un ciclo en Televisión Española de Alfred Hitchcock. Ese ciclo merece la pena verlo y merece la pena verlo con los chavales. Pero no sólo verlo cada uno por su cuenta, todos juntitos pero cada uno individualmente, sino comentarlo. Y

resulta que cuando ponen los anuncios, en el intermedio, como además son muchísimos anuncios, da tiempo a comentar varias cosas... ¿qué personaje creéis que será el asesino?... Se inicia la conversación, se hace que la gente piense, reflexione... ¿Esto lo ha hecho mal o lo ha hecho bien?... ¿Y tal asunto?... ¿Qué os parece la injusticia que ha cometido éste?... También en la sociedad actual ocurren cosas... Al final del programa vamos a ver estas cosas: ¿Quién se fija en tal personaje?... ¿Su actuación es lógica?... A ver, tú... El otro se fija en tal cosa... y luego se habla ante la familia, y el que sabe algo más de cine comenta también los planos... Total, se puede ver una película en familia, se puede ver cine, se pueden aprender valores disfrutando con una película de Hitchcock.

Y otro día será salir al campo y pasárselo "pipa", y al hijo que le guste el fútbol tira penalties al padre que no para ni una...

Hay que hacer el menú informativo cultural dependiendo de los gustos y aficiones de cada persona, del enriquecimiento que tiene que tener cada uno. Por eso no se pueden hacer fórmulas para todos. Todas las fórmulas generalizadoras son falsas. Hay que ver el caso concreto. De hecho la justicia, se define como la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo suyo. Y la televisión es dar a todos lo mismo. No. Incluso eso que se da a todos, puede tener un significado para cada persona ya que cada persona es un mundo. Y los padres son los únicos que conocen bien a esas personas, si les dedican tiempo.

Y está también el diálogo entre los esposos. Que si uno llega y se dedica a ver sólo la televisión y la mujer está enfadada por lo que sea, y resulta que todo el mundo está viendo la televisión ¿con quién se desahoga? La televisión no escucha. O el padre que llega el pobre hombre cansado porque ha tenido un mal día en el trabajo, pero están todos viendo la televisión, llega el hombre enfadado para decir algo, y todo el mundo: ¡Cállate...! Y el pobre: yo ¿qué hago? Necesita hablar, dialogar.

O cuando uno tiene una alegría. También hay veces que uno tiene una alegría y necesita comunicarla y resulta que los demás no le escuchan... ¡No me quiere nadie...!

¿Dónde se quiere a cada persona? En la familia. Pero si la televisión es la que manda en la familia, se pierde el amor, se pierde el diálogo, se pierde la convivencia. Entonces, la televisión es buena pero siempre que no mande en la familia, siempre que esté bajo nuestro control y siempre que se use con inteligencia.

2.ª) Yo pienso que el problema, así analizado, es facilón. Yo lo veo más

complicado. Si primero pensamos que la cultura de la imagen es la más fácil, la más asequible y la que menos esfuerzo exige en nuestros alumnos, en nuestros escolares, de ahí dimana el principal interés por la televisión. Pero es que resulta que los mismos profesores fomentamos el interés por la imagen, porque es en el Colegio donde no hay una exposición sin vídeo, sin una película... Entonces al niño le enganchas a la imagen desde pequeño. No le exigas esfuerzo de leer y comprender. Luego, claro, vas a casa y con dar un botón tiene la imagen e información que quiere... Entonces a mí me parece que con ese planteamiento de decir: la televisión es mala en sí, no, yo creo que hay que analizar el problema desde el principio, es decir, no hacer tanta cultura de la imagen, no colocar al niño tan dependiente del televisor y del vídeo, pero ya desde la escuela, y entonces se podrá exigir que en un momento determinado tenga la voluntad formada y diga: No. La televisión no la veo. Pero si es que les estamos conduciendo, desde que nacen, a la televisión, a la imagen fácil. Si son los libros de textos, son facilísimos, si es cualquier enseñanza, cualquier cosa, es a través de un vídeo. No se les exige otro tipo de esfuerzo. Yo creo que habría que atajar el problema por otro lado. No diciendo seleccionar programas. Hay que ir a la raíz.

- La pregunta, o la afirmación, a mí me parece muy acertada. Lo que pasa es que lo cortés no quita lo valiente. Quiero decir, que aquí el asunto era televisión y familia y entonces hemos hablado de qué es lo que se puede hacer desde la familia y en la familia. No hemos hablado de televisión y escuela, o de televisión y sociedad. Pero tampoco lo cortés quita lo valiente en este caso, y que podamos tratar también en el diálogo otras cuestiones.

Efectivamente, no sólo es un problema de la familia, es un problema de la sociedad en general, y es un problema también de la escuela. Es un problema de que en todo se va a lo más fácil. El tema de la LOGSE, por ejemplo, que aquí se ha citado, es un problema mucho más grave que lo que se está diciendo, incluso por las personas que se oponen. No es sólo que atente contra la libertad de enseñanza o contra la libertad de los padres a la educación religiosa de los hijos, etc. No es sólo eso. Es que si uno se estudia los contenidos de la LOGSE y los métodos pedagógicos de la LOGSE, o uno lo ha visto ya aplicado, como a mí me ha pasado, porque en el barrio donde vivo ha habido un colegio, como otros de España, en el que se ha iniciado la reforma en plan experimental, y uno contempla los resultados de la reforma, e inevitablemente concluye: ¿quién va a hacer mañana algo bien hecho? ¿quién va a pensar? Porque es que a los catorce o quince años, no saben nada. No se les ha exigido ningún esfuerzo. No saben pensar, etc., etc.

¿Por qué? Porque es la ley del mínimo esfuerzo lo que está en la

sociedad, que no se traumen... ¡pobrecitos!... que no hagan nada... todo lo más fácil... Y todos hemos adquirido las virtudes, hemos procurado tener algunas, mediante el esfuerzo y no se puede suprimir el esfuerzo. Una cosa es que no haya que memorizar los reyes godos, que es lo que ponen siempre de ejemplo los pedagogos "light". (Pero ¡hombre! que pongan otro ejemplo, que éste ya llevan repitiéndolo durante treinta años). Una cosa es esa y otra que la memoria sea un factor importante, y otra cosa es que el Griego y el Latín, independientemente de si la persona va luego a hacer Matemáticas, Físicas o lo que sea, forman la cabeza. De hecho en Norteamérica hay ya bastantes empresas -la Westinghouse fue la que inició ésto- que para "managers" y jefes de marketing eligen a doctores o licenciados en Griego. ¿Por qué? Porque se han dado cuenta que son los que tienen la cabeza más formada y saben ver y solucionar problemas. Bueno, pues eso... se suprime prácticamente, porque poner un añito de Griego opcional es como decir: esto desaparece. O el Latín... ¿cómo va a escribir una persona bien, de verdad... si no sabe Latín? Si la Literatura se ve como un cuentecito para niños... Yo leí *El Quijote* a los once años (lo he leído luego siete veces más) y no me traumé por eso. No le saqué todo el jugo que ahora le saco, pero, evidentemente, a mí me vino fenomenal el leer *El Quijote*, o leer *Los Sueños de Quevedo*, o leer *El Condenado por desconfiado de Tirso*, etc., etc. Ahora bien, no había televisión, no se ahora qué pasará. No se fomenta todo eso. Por tanto, la escuela es otro medio. Y en la LOGSE... Habrá que ver cómo los colegios tipo Ayalde y Munabe, que quieren que sus alumnos sean personas íntegras, dentro de la LOGSE puedan meter otros contenidos u otras cosas. Porque como se dejen llevar de los programas de la LOGSE, o de sus métodos pedagógicos... ¡Apañados van!

Por tanto, evidentemente que la escuela es muy importante, que a lo que usted se refería en concreto de los vídeos, etc., a mí la experiencia me dice, de los años que llevo de docencia en la Universidad de Navarra, es que ya con gente de diecinueve años, en 2.º de Periodismo, cuando consigo que las personas aprendan cabalmente lo que quiero decir es cuando consigo primeramente que lean clásicos, que lean libros, y que apliquen eso que está en los clásicos a los problemas de la actualidad.

Ahora bien, eso tiene que empezar en el Bachillerato, porque lo consigo con muy pocos... ¿Por qué? Porque no tienen la costumbre y empezar a leer a los diecinueve con tantas cosas que hay, con tantas discotecas, con tantos "líos"..., pues, no les apetece mucho. Pero con aquellos que lo consigo (son cada año veinte o treinta) pues, la verdad, es que es una aventura educativa maravillosa. Y entonces dialogamos sobre esos libros...

Bueno, pues eso hay que hacerlo desde Primaria. No habrá que ponerles

en la primaria un Tratado de Filosofía... pero sí que hay que llevar un cierto grado. Que lean clásicos ya desde pequeños, que se acostumbren a leer, que lo comenten, que se dialogue, que se debata... Y cuanto menos medios audiovisuales... ¡mejor! Estoy totalmente de acuerdo. Totalmente.

3.<sup>a</sup>) Nos está enfocando bastante, o todo, a que la televisión es un medio que resta vida familiar entre padres e hijos, pero ¿no es verdad también que los hijos tienen una tendencia bastante generalizada últimamente a meterse en sus cuartos con el aparato de música o su radiocassette, o su equipo musical y también viven bastante aislados, viven como muy independientes en sus cuartos?

-Bien. Volvamos al menú informativo. Hagamos que esa persona, ese gusto que tiene lo solidarice. Si le gusta la música, fenomenal. Depende de qué música, como sea el rock duro... ¡va fatal! Vamos a fomentarle el gusto por lo clásico, por otras músicas pop... los Beatles son estupendos... y los años 60. Pero ya a partir de ahí... Que eso lo exponga luego a los demás y que se cree una audición musical para el resto, que explique y analice, que prepare el asunto. Luego, el padre que sabe bastante de música clásica, a lo mejor dice: Yo, la semana que viene, os hablaré de Mozart. Y a lo mejor resulta que ese, al que le gusta tanto la música, acaba siendo un compositor luego en el futuro, un melómano... Es decir, es cuestión de la pértiga... de que todas las virtualidades pueden servir para el bien o para... ¡meter la pata!

Yo creo que la idea del menú hay que cogerla, sobre todo en esta tierra donde la gastronomía es famosa.

4.<sup>a</sup>) Yo creo que la tendencia que tienen a meterse en sus cuartos es por un poco de individualismo. La televisión resta familiaridad, estoy de acuerdo, pero creo que los jóvenes tienen bastante tendencia, últimamente, a vivir en sus cuartos, porque es...

-Bueno, pues entonces hay que fomentar esa solidaridad realizando juegos comunes; hay juegos familiares estupendos... Yo un día dí una sesión a padres en el club explicándoles cantidad de juegos que podían hacer con sus hijos. Estuve viendo lo que los preceptores hacían con los chavales y estuve anotando los tipos de juegos que los chavales hacían... y se divertían como locos. Fui anotando... Dos semanas de observador. Tuve una sesión con padres y: ¿conocéis el juego del limón y medio limón? ¡No! ¿Conocéis este otro? ¡No! La sesión fue darles ideas para que jugaran con sus hijos. Hubo tres sesiones. Una fue sobre la televisión: algunos padres decidieron poner la televisión bajo llave. Otros decidieron cambiar el sitio... En fin, tomaron varias decisiones. Esa misma familia que puso la televisión bajo llave, y que la programa y hace el menú informativo. Unos días se dedican a los juegos. Y lo pasan muy bien.

Perdonen pero como me encuentro en familia les voy a contar alguna cosa de mi vida. Cuando yo era pequeño, hay dos cosas que no se me han olvidado jamás: una de ellas eran los cuentos que me contaba mi madre cuando yo era muy pequeñito. No sé qué edad tendría. No sé hasta qué punto llega mi memoria, sería cuando yo tenía tres o cuatro años. Pero me acuerdo perfectamente de los cuentos de Babali y el cazador, que se los inventaba mi madre, que tenía una imaginación impresionante y sigue teniéndola. Me acuerdo que aprendí cosas de esos cuentos que jamás se me han olvidado. Por ejemplo, el no mentir. Babali no miente nunca. Y Babali era el bueno. Babali no mentía nunca. Ante un peligro, si se sentía acosado por otro... siempre decía la verdad. Quizá yo por eso soy profesor de Periodismo a ver si por una vez y por todas se empieza a decir y a explicar la verdad. Esa es mi batalla, una de las batallas... Bueno, pues eso y otro tipo de cosas no se me han olvidado en mi vida. O el pasear con mi padre, que murió cuando yo tenía siete años y fue el que me enseñó a jugar al fútbol. Ibamos al campo todas las semanas, y nos enseñaba gimnasia, nos subíamos a los árboles, en fin... Y una de las cosas es que un día habíamos ido de excursión. Era en la provincia de Cádiz. E ibamos a una sierra, al Pinsapar, que es un sitio que hay en Ubrique, un bosque. Yo estaba feliz, exultante: ¡Papá, pero esto es precioso...! Entonces mi padre me dijo: ¿Y le has dado gracias a Dios por haber creado esto?

Eso no se me ha olvidado nunca tampoco. Ahora si la gente no sale a la naturaleza, no sale con sus padres, pues a lo mejor... Aquello se me ha quedado grabado, junto a otras cosas.

Las virtudes, los valores, se aprenden en el diálogo, en los cuentos... y ¡es una maravilla! Mi padre se lo pasaba muy bien con nosotros. A veces nos llenábamos las espinillas de patadas... pero ¡fenomenal! Y mi madre... pues se le caía la baba viéndonos jugar a nosotros...

Ahora. ¿Qué es lo que pasa? Que lo difícil es romper los hábitos adquiridos. Bueno y ¿qué hacemos ahora? que si se le quita la televisión, el niño empieza a llorar, y el otro tal... y se me va a escapar de casa... pues, poquito a poco. Hay que ser prudentes.

No hay que hacerlo de golpe. Si ahora era todos los días la televisión, vamos a ver si con el menú informativo vamos metiendo dos días de otra cosa. Luego se anima... y, ahora, tres días. Cada situación es cada situación, no puede haber fórmulas generales. Pero lo que sí afirmo con rotundidad es que merece la pena afrontar este reto.

5.º) Has hablado de los telediarios y los reportajes, cuyo valor informativo más bien es escaso, e incluso desinforman. Yo preguntaría, ¿en un país donde

el índice de lectura es realmente tercermundista, donde los medios audiovisuales están en manos del Gobierno, y si no de las autonomías correspondientes, cómo la familia puede criticar o valorar esa falta de información o esa manipulación informativa? La familia normal y corriente, no los que tienen otros medios y tienen posibilidades de contrastar por su educación o su preocupación, sino la familia normal que no tiene posibilidad de contraste, ¿cómo se da cuenta que la están manipulando? ¿Hay algún sistema? ¿Hay algún medio?

- Pues es difícil porque... claro, yo les explico a mis alumnos de periodismo durante siete clases las pautas desinformativas, los ejemplos, los modelos, el por qué, y... necesitaría más clases para que comprendieran todo el asunto. No es fácil, pero me da más ánimos para escribir pronto unos libros, donde procuraré exponer todo esto con ejemplos y, además, quiero hacer dos tipos de libros, uno para profesores y otro para madres de familia, chavales, etc. El segundo será en forma de cuento. Ya tengo el título, lo que no tengo es tiempo para escribirlo... Habrá que esperar, no hay más remedio...

6.ª) De todas maneras hay muchos radios, mucha prensa, hay un abanico de posibilidades para poder escoger lo que a cada uno le parezca...

-Eso está claro, sí. Pero el problema es que, aún habiendo ese abanico, cómo sin haber estudiado Ciencias de la Información, o sin haber tenido una cultura, cómo distinguir lo que es información de desinformación, no es fácil. Con el hábito uno va distinguiendo... De ahí la necesidad de que haya esto en los colegios, de que haya una información permanente en los padres... Pero no es fácil, hay muchas pautas desinformativas. En el artículo de Pilar Urbano han salido varias pautas. Pero es que el asunto este de la RAI engañó a todo el mundo. Yo no sé, los alumnos me dijeron: ¡hombre! si usted lo hubiera visto yo creo que usted hubiera detectado que era falso... No sé si lo hubiera detectado; y me dedico, en parte, en mi asignatura, a investigar ese tema, de cómo detectar las desinformaciones, de cómo ver cuál es buena información... ¿Por qué? Porque es difícil, porque el poder del montaje es grande y te ponen un señor que aparece como ex-ministro de no sé qué, y ese señor es falso, está representando un papel, y te lo ponen muy verosímil, y te ponen una imagen en blanco y negro antigua y resulta que esa imagen se ha grabado ayer, pero, ¡claro!, hay técnicas que pueden hacer que la imagen parezca de hace cuarenta años... y luego te ponen una declaración de una persona y resulta que le cortas el principio y el final, más o menos, y lo sacan del contexto y esa persona dice en televisión una cosa distinta a la que ha dicho al informador... Como pasó, ésta es de ayer o de anteayer, "Julio Lois denuncia la manipulación de Televisión Española". Esto es del martes. Es un sacerdote que está de acuerdo con las protestas de los obispos sobre la LOGSE. Y lo presentaron totalmente



al revés. Y pusieron sus propias palabras pero cortadas, sacadas del contexto. Es uno de los mecanismos desinformativos, y hay al menos, 40 más.

Todo eso hay que aprenderlo, hay que ver ejemplos... Y ese es uno de los grandes retos que tienen las escuelas, los colegios. Enseñar esto. De ahí que yo quiera colaborar con los colegios para esto. Que universidad-colegio-padres orientadores familiares, tengamos que colaborar. ¿Por qué? Pues porque se necesita una formación para ello. ¿Por qué? Porque los engañan. Ahora mismo estoy leyendo un libro, aquí lo tengo en el maletín, sobre la publicidad y su poder, donde se observa que las técnicas de engañar a las gentes... están tan sofisticadas que, a veces, se engañan ellos mismos. Hay algunos que dicen: No me dí cuenta que yo mismo me había engañado... Era un asunto tan complejo...

En definitiva, creo que estamos ante un reto que nos afecta a todos y para el que tenemos que prepararnos y ayudarnos. Pienso que ahora tenemos todos más "armas" para combatir esta lucha positiva por reconstruir una sociedad más justa basada en la familia.